

2. *Formación inicial del alumnado en las tareas derivadas de los respectivos roles.* Optar por una relación estructurada entre tutor y tutorado requiere un entrenamiento previo antes de comenzar las sesiones de tutoría.

3. *Tiempo de asentamiento del funcionamiento.* A pesar de que ofrezcamos pautas de ajuste al rol (como se hace en los materiales referenciados), las parejas necesitarán un tiempo para aprender a desarrollar el rol respectivo, en el que será necesario que el docente ofrezca retroalimentación.

4. *Monitorización.* La tutoría entre iguales modifica el rol del docente, permitiéndole hacer lo que la gestión tradicional del aula dificulta: atender individualmente o en pareja a quien lo solicita; realizar observaciones que permitan la evaluación continuada, “oír” como piensan sus alumnos...

5. *Ofrecer feedback de los progresos.* Poner de manifiesto los progresos a los alumnos, especialmente ayudar al tutor a tomar conciencia de que el progreso de su compañero se debe a sus ayudas, así como el hecho de que gracias a la actividad de enseñanza él también está aprendiendo.

Las prácticas de tutoría entre iguales tienen aún un elemento que, desde nuestra perspectiva, las hace especialmente interesantes: muestran como una misma actividad de enseñanza y aprendizaje (ambos miembros de la pareja se enfrentan a la misma tarea) permite niveles muy distintos de logro: para el tutorado es una actividad de refuerzo, mientras que para el tutor lo es de profundización. Y sabemos que ofrecer actividades que permitan distintos grados de logro es clave para la atención a la diversidad en el aula.

5. ENSEÑANZA RECÍPROCA, UN MÉTODO PARA LA COMPRESIÓN DE TEXTOS

Tal como se puso de manifiesto en el primer capítulo, la comprensión lectora es una competencia básica para nuestros alumnos, imprescindible para el éxito escolar. Como toda competencia debe ser enseñada deliberadamente y una buena forma para ello es hacer emerger los diferentes procedimientos que nuestra mente lleva a cabo durante el proceso lector. Palincsar y Brown creyeron que las funciones cognitivas que un lector experto hace simultáneamente y de forma inconsciente podían ser distribuidas entre los miembros de un equipo. De esta forma, la carga cognitiva que requiere la compleja actividad lectora podía ser repartida entre ellos, ayudándose a comprender el texto.

Lógicamente este método, en el que se distribuyen funciones para un objetivo de equipo, nos viene muy bien para la comprensión de textos cuya difi-

cultad esté algo por encima de lo que los miembros del equipo podrían comprender solos. No es difícil, para los docentes, encontrar textos interesantes pero que a menudo dejamos de lado por ser demasiado complejos para nuestros alumnos. Ese puede ser el momento indicado para utilizar la enseñanza recíproca. En el fragmento de narración siguiente, un profesor ha decidido utilizar por primera vez este método con sus alumnos.

-A ver si lo he entendido bien. Yo tengo que leer el texto en voz alta y, cada vez que acabe una página, he de resumir lo que he leído. Después, Adolfo pensará unas preguntas sobre lo que acabamos de leer y las dirá en voz alta. Entonces, Pilar tiene que contestar estas preguntas y, cuando lo haya hecho y antes de que yo lea la página siguiente, Maite ha de intentar adivinar cuál será su contenido.

-¡Exacto, Daniel! ¡Al menos eso mismo es lo que yo he entendido! -interviene Pilar- A lo largo de la lectura de este primer texto, cada uno de nosotros ha de ir haciendo lo que has dicho. Pero el próximo día, cuando pasemos al segundo texto, intercambiaremos las funciones y el compañero de nuestra izquierda pasará a encargarse de lo que nosotros hacemos hoy.

-¡Qué lío! -exclama Adolfo-. ¿No sería más fácil que cada uno leyera el texto y después lo comentáramos, como ya hemos hecho otras veces?

-Por lo que parece- responde Daniel-, en esta actividad se intenta que cada uno de nosotros practique una de las funciones mentales que un buen lector realiza simultáneamente y de manera coordinada. Así nos resultará más fácil aprender.

-Pero, ¿qué se cree el profesor? ¿Qué no sabemos leer o qué? -añade Maite, y, antes de que nadie pueda responderle, alza la mano:- ¡Profe! ¿Puedes venir un momento?

-¡Claro! ¿Qué queréis? ¿Habéis comprendido qué hay que hacer?

-Bueno, más o menos. Lo que no entendemos es por qué tenemos que leer un texto entre todos. Yo hace tiempo que sé leer solita...

-¡No pretendo que aprendáis a leer! Ya sé que sabéis hacerlo. Y especialmente algunos, como tú, Maite, sois muy buenos lectores. Se trata de que mejoréis algunas técnicas, como la de sintetizar las ideas principales del texto, saber formular buenas preguntas que vayan más allá del texto, ser capaz de responderlas recurriendo a vuestros conocimientos de otras asignaturas y vuestra experiencia, y aprender a predecir, antes de leerlo, cómo continuará el texto. La anticipación es una de las cualidades más importantes que ha de dominar un buen lector. ¿Okay?

Maite asiente con la cabeza, pero a regañadientes. Daniel coge el relevo:

-Sí. Pero dime cómo sabremos que hacemos bien el resumen, las preguntas y las respuestas o las predicciones.

-Lógicamente tenéis que ayudaros unos a otros y, si alguien formula una pregunta muy sencilla, como "¿Cuál es el nombre del protagonista de la historia?". Deberéis animarle a que vaya más allá y formule otras mejores: o, si quien tiene que responder la pregunta no sabe la respuesta, tendréis que darle pistas y explicarle en qué se ha de fijar la próxima vez para averiguar qué es lo importante en el texto...

-Pero ¿y tú? ¿Nos ayudarás? -le interrumpe Pilar.

-¡Pues claro que sí! Yo iré pasando por los diferentes grupos, resolviendo dudas y ayudando a mejorar a cada uno en su función. ¿Lo habéis entendido?

Monereo y Duran 2002: 51-52

Como puede verse, las cuatro funciones (leer y resumir, interrogar, responder y anticipar) son distribuidas entre los miembros del equipo creando una interdependencia de funciones. Estas funciones pueden ir rotando, a lo largo de los fragmentos del texto o bien en diferentes sesiones. El aprendizaje de estos procedimientos es importante, por eso el docente prestará apoyo a su adquisición, porque en definitiva lo que se pretende es que los alumnos las interioricen, para poder leer en el futuro textos sin la ayuda de los demás.

Podríamos indicar algunas fases para este método:

1. *Composición heterogénea del equipo.* Como en todo método de aprendizaje cooperativo convendrá que los equipos sean heterogéneos, también en cuanto a competencia lectora.
2. *Formación previa de las funciones.* En algunas ocasiones será necesario que el docente realice un modelado, mostrando cómo él resuelve este tipo de tareas. En otras, servirá con algunas indicaciones y la supervisión del trabajo de los alumnos, tal como plantea el profesor del ejemplo.
3. *Tiempo de asentamiento del funcionamiento.* La rotación de funciones no debería impedir que los alumnos dispusieran de suficiente tiempo para ir asimilando las funciones correspondientes. Si el método se incorpora como una estrategia común en el aula, siempre que nos enfrentemos a textos muy complejos, los alumnos automatizarán fácilmente su funcionamiento.
4. *Rotación de funciones.* Conviene no perder de vista que los alumnos deben aprender todas las funciones, que utilizarán cuando se enfrenten a textos individualmente. Por eso es importante la rotación de funciones.
5. *Evaluación.* El método es instrumental en el sentido que favorece la comprensión de un texto. A partir de aquí la evaluación debe plantearse sobre su significado, o bien preguntando directamente o bien pidiendo al

equipo que resuelva una tarea para la cual pondrá en juego el conocimiento construido a través de la lectura.

La conveniencia del uso de este método reside no tanto en la edad de los alumnos –porque sabemos que comprender textos es algo que aprendemos a lo largo de la vida– sino, sobretudo, en la complejidad relativa del texto para los lectores. En este sentido, con las oportunas adaptaciones, el método puede utilizarse en todos los niveles educativos.

6. EL PUZZLE, DONDE TODOS SOMOS IMPRESCINDIBLES

Una forma de crear interdependencia y de forzar la responsabilidad individual, que como hemos comentado son dos características esenciales del trabajo cooperativo, es distribuir la información o el conocimiento entre los diferentes miembros del equipo. Elliot Aronson, al final de los setenta, ideó el método *Jigsaw*, que pretendía que cada alumno de la clase tuviera un pieza del puzzle (una porción de conocimiento) necesario para completar el objetivo didáctico. La dificultad era que cada pieza debía ser única, independiente y tener sentido por sí sola, lo que hizo la propuesta casi impracticable.

Pero a partir de esta sugerente idea Robert Slavin diseñó el *Jigsaw II*, que ha sido conocido entre nosotros como el método del puzzle y que, justamente por su sencillez, es uno de los métodos de aprendizaje cooperativo más conocidos.

Dejemos que Humberto, un chaval tan charlatán que le apodan Maremagnum, explique a los padres de Alberto, mientras cenan, en qué consiste el método del puzzle.

–¿Veis que diploma? El equipo Criterio, formado por Alberto, que es él, Gloria, que es una, Humberto, que es un servidor, e Ibraim, que es otro, ha obtenido el reconocimiento del grupo-clase por su progreso en la unidad de fuentes alternativas de energía; entre paréntesis: energía solar, energía eólica, tararí-tarará...

En otras circunstancias, habría felicitado a mi hijo. Pero hacerlo en ese momento me obligaba a felicitar también a Humberto, con el consiguiente riesgo de que esto todavía le diera más cuerda. Me limité a decir:

–¡Muy bien! Conviene, por el bien de la humanidad, que vayamos sustituyendo las antiguas energías contaminantes y no renovables por otras más respetuosas con el medio. La energía solar...

–Sobre la energía solar, pregúntele todo lo que quiera a su hijo. Es un experto en el tema.